

LA OETH TIENE PRESENTE ESTE ARTICULO MUY VALIOSO

¿CÓMO RECONOCEMOS A UN BUEN MAESTRO?

Recuerdo que, para los padres de familia un buen **MAESTRO** de **PRE-ESCOLAR** debería lograr que sus alumnos aprendieran a leer y escribir antes de terminar su educación preescolar, lo cual es a todas luces una **BARBARIDAD**. Y también me viene a la mente aquél aquel rector de un colegio, para quien los buenos **PROFESORES** terminaban con el programa de su materia, antes de concluir el período lectivo, lo cual es otra **BARBARIDAD**, pues un docente a quien le sobra tiempo no es un buen maestro. Por todo ello enmarcare las características más generales de lo que para mí es un **BUEN MAESTRO**, independientemente del lugar y del nivel educativo.

Un buen **MAESTRO** o (**MAESTRA**) tiene un concepto positivo de sí mismo y de su trabajo; esto es que cree en sí mismo como persona y como maestro, que está seguro de que con su quehacer está promoviendo y fortaleciendo el desarrollo físico, intelectual, afectivo, social y moral de sus alumnos, que él es un factor fundamental en la consolidación y perfeccionamiento de sus pupilos como seres humanos, como individuos. Un buen **MAESTRO** se considera a sí mismo como un verdadero profesional de la educación, y por tanto siempre se conduce profesionalmente. Quedan fuera, pues, quienes son **PROFESORES** por tener un **TRABAJO**"; quienes escogieron la carrera porque les ofrecía un trabajo más seguro; quienes ven su desempeño como una obligación impuesta por directivos y supervisores.

Los mejores **MAESTROS** saben que sus alumnos son personas en cuyo desarrollo humano están colaborando, por lo que saben cultivar y promover en ellos el desarrollo de las competencias culturales básicas de comunicación, pensamiento crítico, resolución de problemas y de participación, así como el desarrollo y consolidación de los valores cívicos y culturales fundamentales.

Los buenos **MAESTROS** tienen expectativas positivas de sus alumnos, desde el principio hasta el fin. Saben que un buen docente es como **PIGMALIÓN**, que, con base en su esmero, dedicación, cariño y expectativas, logra que **GALATEA**, una estatua de mármol por él esculpida, cobre vida y calor. Bien se sabe que uno de los factores clave en el éxito escolar está constituido por lo que la institución y sus **MAESTROS** esperan de sus alumnos, del auténtico interés que pongan en ellos, de las perspectivas que tracen juntos. Los buenos **MAESTROS** son humanos, amigables y comprensivos; saben construir un ambiente agradable y estimulante en el salón y en **EL COLEGIO**; tienen confianza en la capacidad de todos sus alumnos y logran que todos ellos tengan éxito. Eso de que un buen **MAESTRO** tiene siempre muchos reprobados es una aberración.

Los buenos maestros nunca culpan a sus alumnos del fracaso; saben que para que se dé dicho fracaso han entrado en juego muchos factores: la falta de preparación y de dedicación de uno mismo como docente, la escasa comprensión de los problemas por los que el alumno atraviesa, la poca o nula e incluso contraproducente motivación que el estudiante tenga en su hogar, la ineficaz estrategia seguida para que el alumno aprenda, la mala calidad e insuficiencia de los materiales educativos, las malas condiciones en que se encuentra la institución, las faltas y suspensiones de labores, la no consideración de las necesidades específicas del estudiante que está fracasando, la menguada pertinencia de los contenidos, lo agresivo de las evaluaciones, en fin. No es el alumno el culpable de todo ello.

Los mejores maestros logran mucha participación de sus alumnos. La participación más importante es involucrar intelectual y afectivamente a los estudiantes, ellos no tienen que estar brincando o yendo de un lugar a otro para mostrar que están activos. No confundamos el silencio que requiere la actividad mental profunda e intensa con el silencio de la apatía o del aburrimiento.

Para conseguir la actividad mental, el buen docente hace buenas preguntas, preguntas reflexivas, abiertas, que no se contesten con un sí o un no, que no se contesten con una sola palabra; preguntas que requieran de reflexión y se contesten con respuestas elaboradas, que a menudo se van encadenando con los aportes de varios estudiantes. El buen **MAESTRO** siempre pide a sus alumnos que den ejemplos concretos de lo que dicen y siempre favorece el aprendizaje mancomunado, el trabajo colectivo. Nunca pone a competir a unos con otros ni muestra el trabajo del "**MEJOR ALUMNO**" como ejemplo de lo que todos los demás deben hacer. Los buenos **MAESTROS** saben que los principales protagonistas en el proceso de aprendizaje son los alumnos.

Los buenos maestros estimulan a sus estudiantes para que lean y estudien de manera independiente, y siempre les dan oportunidad de que se expresen, de que comenten en la clase sus lecturas. Un buen maestro es paciente, tiene sentido del humor, pero nunca inhibe a un alumno, nunca lo ridiculiza ni se mofa de él.

El buen maestro siempre se asegura de que sus alumnos entienden claramente lo que se espera de ellos. **Muchos alumnos yerran o emprenden tareas equivocadamente** porque no entendieron el procedimiento supuestamente explicado, o contestan erróneamente porque la pregunta estuvo mal formulada por el docente. ¡Con cuántas "**PREGUNTAS**" de opción múltiple me he encontrado que son absolutamente incontestables! ¡Los estudios realizados en el salón de clase nos muestran que el tiempo promedio que los docentes dan a sus alumnos para contestar una pregunta no llega, en promedio, a los tres segundos!

Los mejores **MAESTROS** saben que la indisciplina se debe al aburrimiento, por eso son capaces de diseñar y poner en práctica actividades participativas en las que todos los alumnos se interesan. Organizan los contenidos alrededor de conceptos integradores que tengan una relación estrecha con problemas de la vida diaria de los alumnos y son capaces de integrar los saberes cotidianos con los saberes escolares.

Los buenos maestros saben utilizar muchos recursos y estrategias para el aprendizaje, no se limitan a "**dar su clase**". Organizan debates, discusiones, paneles, consultas, intercambios, seminarios; utilizan sistemáticamente bibliotecas virtuales, así como otros recursos de fuera del aula de clase: folletos, revistas, periódicos, fotografías, carteles, videos, programas de televisión, películas, etcétera. El buen **MAESTRO** busca estos recursos, no se conforma con esperar a que le sean proporcionados.

Un buen **MAESTRO** utiliza una diversidad de procedimientos para la evaluación formativa (durante el año lectivo) y sumativa (final) de su propio grado y de los logros académicos de sus alumnos. Utiliza los resultados de la evaluación formativa para atender problemas y carencias, así como para reorientar su propio desempeño. En todo caso, un buen **MAESTRO** sabe que la evaluación es una actividad más de aprendizaje al servicio de sus alumnos y de él mismo. El buen **MAESTRO** siempre busca formas de evaluar su propio trabajo.

Un buen **MAESTRO** dialoga con sus colegas, discute sistemáticamente sobre los problemas que tiene en su desempeño, pide consejo, asiste a otras clases para observar el desempeño de otros docentes y los invita para que observen sus propias clases para recibir la crítica de ellos. Los buenos maestros siempre participan con sus compañeros en la planificación y el desarrollo de las actividades institucionales.

Un buen **MAESTRO**, siempre está evolucionando, siempre está aprendiendo. Cuando un **MAESTRO** no está ya dispuesto a aprender, está acabado, como **MAESTRO** y como persona. El **MAESTRO** que comienza, el de poca experiencia, por lo general intenta enseñarles a sus alumnos lo que sabe; conforme avanza profesionalmente, el **MAESTRO** diseña actividades de aprendizaje gracias a las cuales los alumnos aprenden por sí mismos lo que el **MAESTRO** sabe; los **MAESTROS** que logran mayor madurez son capaces de diseñar experiencias de aprendizaje en las que los alumnos profundizan en su propia formación, aprendiendo cosas diferentes a las que el **MAESTRO** ya sabe; avanzan todavía más cuando son capaces de lograr que los alumnos mismos colaboren en el diseño de sus propias actividades de aprendizaje, durante el desarrollo de las cuales ellos construyen sus propios conocimientos; los mejores **MAESTROS** logran que sus alumnos diseñen sus propias metas, piensen en sus propios objetivos y propósitos, pues con todo ello están contribuyendo a formar personas independientes, que toman decisiones por sí mismas. En todo ello deben ser considerados no solamente los conocimientos, sino también los procedimientos,

los métodos, las actitudes, las relaciones interpersonales, los valores, el júbilo que produce el saber que lo que se hace está bien hecho.

Aunque la lista no es completa, ni mucho menos, vamos a dejarla allí para no abrumar **A QUIENES LEEN ESTE DOCUMENTO**. Pero si quien ha leído esto es padre de familia, o si es docente de cualquier nivel educativo, de la educación **PRE-ESCOLAR** al postgrado, o si es directivo de alguna institución de educación básica, media superior o superior, yo le invitaría a buscar quiénes de los **MAESTROS** de sus hijos tienen estas características, si yo mismo como **MAESTRO** las tengo, si los **MAESTROS** de la institución a mi cargo las ostentan, porque ocurre que todas estas cosas se aprenden o debieron ser aprendidas en la **NORMAL** en los cursos y talleres de formación de docentes para la educación superior, y por lo tanto tenemos el derecho, como ciudadanos, de exigirles en todos aquellos que se atreven a pararse frente a un grupo en cualquier establecimiento que pretende ser educativo.

In memoriam

¿Cómo reconocemos a un buen maestro?

Juan Manuel Gutiérrez Vázquez

Revista mexicana de investigación educativa

versión impresa ISSN 1405-6666

RMIE vol.13 no.39 México oct./dic. 2008